

Mercosur. Riesgo y oportunidad

Texto: Francesc Reguant i Fosas



Tractorada en Bruselas,
diciembre 2025

© EUROPEAN UNION, 202X, LICENSED UNDER CC BY 4.0

Tras veinticinco años de negociaciones, el 17 de enero de 2026 la Unión Europea firmó en Paraguay el acuerdo con Mercosur. Aunque, posteriormente, el Parlamento Europeo solicitó en su aprobación parcial un dictamen sobre este acuerdo al Tribunal de Justicia Europeo (que podría demorar su ratificación final dos años), se está realizando

ya una aplicación provisional, gracias a una cláusula de excepcionalidad. Sin embargo, el *No a Mercosur* ha penetrado con fuerza en el imaginario colectivo y poner en duda las consecuencias negativas de este acuerdo comercial genera extrañeza y recelo en amplios sectores de la sociedad, no solamente en el entorno agroalimentario y rural.

Estar contra Mercosur es visto como un axioma, una verdad que no necesita demostración, dada su obviedad. Durante estos días hemos oído muchísimas críticas al acuerdo y, también, hemos podido escuchar informaciones que no se ajustan a la verdad, o están separadas de su contexto, generando con ello desinformación. Tenemos que romper el muro de los miedos y las falsas verdades para analizar el tema con prudencia, pero con objetividad.

¿El acuerdo UE-Mercosur producirá impactos? Por supuesto. El acuerdo introduce cambios en las relaciones comerciales y ello producirá desviaciones de comercio y posibles modificaciones de precios. Será un vector de riesgos, pero también de oportunidades. Para un análisis correcto debemos contemplar el peso de los aspectos positivos, en contraposición con los negativos. Un acuerdo siempre supone cesiones o contrapartidas. Es la resultante del conjunto de vectores de cambio el que puede determinar el interés o no del acuerdo. Pero, sin duda, las oportunidades no se desarrollarán solas. Para aprovecharlas será preciso contar con una actitud

propositiva de reforzamiento empresarial e innovación tecnológica.

LA FUERZA DEL ARGUMENTO GEOPOLÍTICO

El principal argumento para un acuerdo procede de los reequilibrios geopolíticos que se están produciendo actualmente. Sobre todo, con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, se está desfigurando el mapa global con decisiones erráticas y altamente disruptivas. No es de extrañar que, tras 25 años de negociaciones, al final se haya llegado al acuerdo a toda prisa. A pesar de la oposición obstinada de Francia y, algo menor, de Irlanda, Polonia, Hungría y Austria. A favor del acuerdo ha jugado la evidencia renovada de la debilidad europea, sin capacidad defensiva suficiente si los EE.UU. no lo garantizan, con una dependencia absoluta de las grandes plataformas digitales, con déficits importantes en acceso a materias primas críticas y con un cierto abandono de las políticas industriales. Europa necesita hacerse más grande y Mercosur ofrece una posibilidad.

Sin embargo, se acusa al acuerdo de un impacto negativo contra la agricultura y el sector agroalimentario. Se habla de *intercambio de coches contra vacas* como contrapartida. Esta es una sentencia razonablemente discutible. Seguidamente lo analizamos.

EL IMPACTO EN LA AGROALIMENTACIÓN

Ha influido también, en negativo, el posible contagio de la posición francesa. Pero el mimetismo Francia-España es un error. España es un gran importador de productos alimentarios de Mercosur (4.118 millones de euros en 2024), especialmente cereales y soja para su ganadería intensiva y poco exportador (463 millones en 2024), tal como señala el gráfico sobre comercio entre Mercosur y España. Datos que, a falta de concreción, sugieren oportunidades futuras de incremento de exportaciones y mejoras en precios para las importantes importaciones. Por el contrario, Francia es un claro competidor como gran productor de cereales, sobre todo maíz.

En cualquier caso, lo que sí es cierto es que el sector agrario tiene miedo al cambio tras un periodo plagado de dificultades, debidas al cambio climático y a las tensiones bélicas. El esfuerzo que generó la covid, la guerra de Ucrania, los impactos diversos en fenómenos meteorológicos extremos y las crisis de sanidad animal, han supuesto un ir y venir de susto en susto. El sector agrario está cansado y le sobran razones para ello. Ello seguramente facilita las posiciones conservadoras o incluso **ludistas**, restando espacio a la objetividad.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué son las “tariff-rate-quotas”? Son los llamados contingentes o cantidades que pueden ser comercializadas con arancel. Aclaremos: no habrá una entrada libre de derechos aduaneros o aranceles, sino que se limitará a cierta cantidad; el resto de cantidades seguirán con los mismos aranceles.

¿Tiene el acuerdo medidas de salvaguardia? Efectivamente, sí las tiene. Estas se activarán si en un plazo de 21 días los precios caen por encima del 5 % o se produce un incremento de un 5 % de importaciones de productos sensibles. Siendo los productos sensibles el pollo, el bovino, los huevos, los cítricos y el azúcar.

¿Existirá un intercambio desigual por condicionantes medioambientales y de bienestar animal diferentes? Este intercambio desigual ha existido en algunos productos a partir de las nuevas regulaciones del Pacto Verde Europeo, que se distanciaron de los acuerdos globales establecidos por la Organización Mundial de Comercio. Pero, precisamente es el acuerdo bilateral

UE- Mercosur el que pone las bases de su armonización. Concretamente el artículo 6.6 del acuerdo dice que el exportador debe cumplir las condiciones que fije el importador. Lógicamente, la aplicación del acuerdo requerirá la concreción de las condiciones de manera precisa para cada producto, para cada sistema productivo.

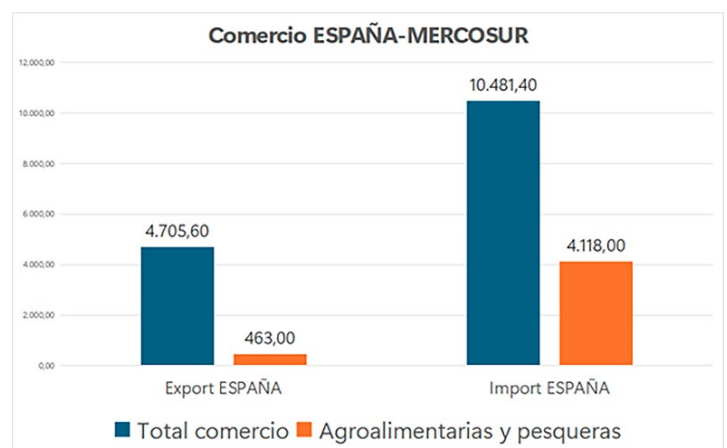
¿Es un mercado pensado para grandes empresas?

Las oportunidades comerciales son teóricamente para todos. Sin duda, pequeños productores con productos singulares pueden tener un espacio en comercio directo con Mercosur. Sin embargo, en general, el comercio internacional tiene una complejidad que requiere unas estructuras comerciales con escalas suficientes. Es decir, los operadores con Mercosur tienen y tendrán mayoritariamente cierta dimensión. Pero estos operadores pueden ser cooperativas a las que pertenezcan múltiples pequeñas y medianas empresas agroalimentarias.

¿El acuerdo producirá más deforestación? La presión hacia la deforestación proviene de la

demanda alimentaria y bioeconómica (agrocarburos, por ejemplo), no del acuerdo UE-Mercosur. Tal como indica la FAO y el propio IPCC, la intensificación sostenible como sistema productivo y un consumo responsable es el camino para evitar más deforestación.

¿Cuál es la mejor estrategia para un pequeño o medio productor? Debería reforzarse como empresa, para aprovechar las nuevas oportunidades y evitar impactos negativos por déficits de competitividad. Los pilares para ello son: dimensión, innovación y cooperación. Debería sumar y agrupar oferta, vincularse a una empresa exportadora, la cual puede ser la propia cooperativa, ganar excelencia en la gestión e invertir para seguir de la mano del progreso tecnológico actual. Todo ello requiere esfuerzo y voluntad, pero abre la puerta a un futuro de empresas agrarias competitivas en un entorno global, capaces de imaginar su desarrollo y vitalidad a medio y largo plazo, aportando algo tan esencial y estratégico como los alimentos. ■



Balance comercial entre España y Mercosur en 2024 (en millones de euros).